

tiendas y a fin de mes reúne unas pesetas que guardamos para el porvenir de nuestros hijos; y también para remediar alguna necesidad de los vecinos cuando se hallan sin trabajo.

Ya ves, amigo mío, cuán fácil es ser feliz no buscando el bien donde no es posible hallarle, y si en el bien obrar, aunque esos que alardean de sabios, censuran nuestro modo de vivir ¿qué importa su opinión si nuestra conciencia está tranquila? Anímate, Juan deja esa vida de abandono y disipación, y verás como el bienestar entra en tu casa, y la paz y la alegría en tu corazón.

—Tienes mucha razón en lo que dices, compañero, pero en cuanto me vean los amigos ir contigo a la Iglesia, menuda rechifla van a hacer de mí, y no sé si tendré valor para sufrirla, y no volverme con ellos.

—¿Y qué puede importarte eso? ¿Remedian ellos tus necesidades? Cuando te falta trabajo, te dan el pan para tu familia? Bien sabes tú que no. Los que no tienen religión jamás se duelen de la desgracia ajena. Desprecíalos; y con la firmeza que da la seguridad de que cumplimos como buenos, sigamos adelante por los caminos del bien.

—Gracias, Tomás: me has convencido: de hoy más mi vida será la del obrero honrado que, cumpliendo sus deberes para con Dios, eduque cristianamente su familia y practique como tú has hecho conmigo, la máxima santa, de *Enseñar al que no sabe*.

I. P. viuda de Llorente.

CRISTO

Ahí le tenéis, obreros del taller, obreros de la fábrica. Es el de siempre, el de ayer, el de hoy, el de mañana; su vida son los siglos eternos.

Pudo nacer rey, no quiso; pudo nacer rico, no quiso; pudo nacer en un palacio, no lo quiso.

Vino por los pobres y nació pobre y en un lugar prestado.

Pilatos no le vió por la Torre Antonia, Herodes no le vió salvar los umbrales de su magnífico palacio, los magnates de la Sinagoga no le oyeron solicitar su apoyo en sus regias viviendas. En cambio se le vió asiduamente en casa de Pedro el pescador, Mateo el publicano y demás gente sencilla cuyo trato frecuentaba.

Nació pobre, vivió pobre, murió pobre.

El pueblo le aclamaba, no hubo en la historia una figura más popular que la suya.

Predicó la verdad y la justicia y fustigó con su palabra las espaldas de los fariseos por el orgullo y tiranía con que trataban al pueblo, para el cual tuvo siempre ternuras paternales de una delicadeza infinita.

Pudo obtener el apoyo y favor de los grandes de la tierra, con sólo mitigar su celo y echar un velo sobre sus vicios escandalosos; no quiso, prefirió morir por la verdad y por su pueblo.

Obreros del taller, obreros de la fábrica, fijaos en el Cristo y conmemorad su nacimiento con noble y generosa gratitud.

Yo sé que os aguardan muchos desengaños; todos esos cristos falsos que os salen al paso fracasarán; no son el amor, la verdad y la justicia el alma de sus campañas, son

el odio que es infecundo y el orgullo que todo lo esteriliza. Un día caerá la venda de vuestros ojos; ¿cuándo?, ¿quién lo sabe?; pero caerá. Los cristos falsos se harán a un lado, todos se derrumbarán con estrépito; pero el Cristo grande, el Cristo obrero, el Cristo Dios, el Cristo eterno, ese no pasará; permanecerá de pie sobre las ruinas del mundo para juzgar a ricos y a pobres, a patronos y obreros, a explotadores y explotados, para ser la salvaguardia de los pequeños, de la verdad y de la justicia.

Obreros del taller, obreros de la fábrica, amad a Cristo, llevadle en vuestro pecho, honrad su nacimiento con noble y generosa gratitud.

BRISTAN

Sección agrícola

El barómetro del labrador.

En las casas de campo, la mayor parte de las cosas se convierten en barómetros.

Entre las aves de corral y de palomar, son los mejores indicadores del tiempo. Cuando se colocan en el alero del tejado mirando hacia Levante, es segura la lluvia al día siguiente, si no empieza antes. Si entran tarde en el palomar después de haberse alejado mucho de él, es señal de buen tiempo. Si picotean por los contornos de la casa y regresan pronto al palomar, indicio es de lluvia inmediata.

No menos ciertos son los pronósticos de las gallinas. Cuando se revuelcan en el polvo y se encrespan sus plumas, anuncian próxima tempestad, e igual profecía puede hacerse si los patos se zambullen a menudo en el agua, baten las alas y se persiguen alegremente unos a otros en los estanques o lagos.

Si en un día espléndido se observa que las vacas lamen las paredes del establo, de seguro que lloverá al día siguiente, porque aquellos animales lamen el salitre que la humedad de la atmósfera disuelve en las paredes.

También revelan lluvia las abejas que vuelven a la colmena con poco botín antes de ponerse el sol, y los cuervos cuando madrugan y graznan más de lo usual.

Por lo contrario, cuando las cotorras se desvelan pronto y charlan mucho, revelan buen tiempo por la tarde.

Cuando las golondrinas vuelan rozando la tierra, no está lejana la tempestad; más si vuelan alto, perdiéndose de vista en medio de las nubes, puede estarse seguro de no mojarse.

Ruiseñor que canta claro de noche, indica buen tiempo durante el día, y al revés si las ranas organizan sus conciertos nocturnos y cantan y revolotean las lechuzas.

No sólo marcan cambio de tiempo las aves y otros animales. Si la hoja de la flor permanece seca por la mañana, es buena señal; más si toma humedad y color azulado y rosa, pronto lloverá e igual indicación denota si se afloja la piel de los arneros y si pesan más de lo ordinario los haces de hierba trigo o avena.

El leñador suele consultar su hacha como el segador consulta su hoz, limpio y luciente, el metal indica buen tiempo; más si se empaña y el mango se escurre de la mano, es señal de lluvia.

En el otoño señalan la escarcha, lluvia y rocío buen tiempo.

La luna es excelente barómetro; con cerco pálido y amarillento, señala lluvia; cuando es rojizo, viento, y si brilla pura y clara indica buen tiempo.

La gran Logia *Cataluña-Balear* decía en comunicado solemne, al Sr. Canalejas:

«Las Logias masónicas, refugio de todas las libertades e ideas progresivas, os admiran y os aplauden... Os encargamos continuéis el camino ya emprendido sin temer las consecuencias de la lucha, y será segura la victoria de la libertad. La gran Logia *Cataluña-Balear*, en nombre de todos los Poderes masónicos del mundo, os ofrece la influencia inmensa y universal de su organización indestructible.»

Y fiado en tales promesas, hasta prohibió el Sr. Canalejas que le siguiera de cerca la policía encargada de su custodia.

¡Como se ha engañado el Sr. Canalejas!
¡Cómo se engañan todos los políticos que turnan en el poder!

¡Cómo te rapan!

Soy de los socialistas
de pasta flora
Como don Pablo quiere
vernors ahora;
Y aunque en la lengua tengo
revoluciones
Es para dar el timo
de perdigones
A la inculta, inconsciente
y esclava masa,
Para que no se marche
ninguno a casa.
Hoy a Iglesias disgustan
las emociones
Porque interrumpen mucho
las digestiones;
Y si antaño reñía
con los burgueses
Hoy se inclina del lado
de los marqueses.
No es lo mismo truchuela
que salmón frito,
Ni ser pobre tipógrafo
que señorito.
Cuando comía alubias
¡fuera tiranos!
Hoy que come chuletas
¡señores amos!
Llama a Moret, Melquiades
y otros políticos
Con quien pregona a voces
los específicos
De hacer feliz la España
de Juan Cordero
Dándole la castaña
al pobre obrero
Que por qué no desierto
y escapo y corro?
Es que temo la estaca
y el vil mamporro.
Y como yo, se encuentran
siete millares
Llamados socialistas ..
Pues si Pajares
El tonto de la calle
come basuras
Es que si no los chicos
le hacen diabluras.
Así las gastan estos
con los que escapan
¡Esclavo socialista!
¡cómo te rapan!

EL BARQUERO DE SOLIA

De un artículo de D. Valentín Gómez, insigne literato; publicado hace algún tiempo.

Nosotros hemos propuesto que a los anarquistas se les confine en un punto determinado de nuestras posesiones africanas y allí se los trate de modo que los redimibles puedan ser redimidos, y los irreductibles, alejados perpetuamente de la sociedad humana, que tanto aborrecen.

Con esto demostramos que somos bastante más misericordiosos que un demócrata tan calificado como don Nicolás María Rivero, que pedía su exterminio, como el que él había llevado a cabo en los bandoleros andaluces.

Y ¿cómo es posible, se preguntará, coger a tantos miles de anarquistas y conducirlos al Muni? Podíamos invocar de nuevo el ejemplo de Carlos III con los Jesuitas, que tan de perlas les parece a los liberales; pero no es cosa de retroceder tanto, ni de imitar la conducta de un *rey absoluto*, idolo de los que se dicen defensores de la libertad.

Nos basta buscar el modelo algo más cerca: en la época de la República. Si; en aquella época, siendo ministro de la Gobernación el único republicano que entonces, y aun después, tenía sentido común, don Eugenio García Ruiz, cogió bonitamente una legión de dos o tres mil vagos, perturbadores y bribones de toda especie que habían invadido Madrid al olor de los guisos republicanos, y los plantó en las Marianas, ni más ni menos que en tiempos de Narváez. Aquella limpia fué tan eficaz, que Madrid parecía otro. Se pudo vivir, y aquel ministro de la Gobernación, republicano de toda la vida, mereció bien de las gentes honradas y de la Patria entera.

¿Cómo hizo aquello el señor García Ruiz? ¿Con qué medios, con qué fondos, con qué procedimientos legales? No lo sabemos, ni nos importa. ¿Lo hizo? Luego se puede hacer.

El Muni está bastante más cerca que las Marianas. Los anarquistas son bastante más conocidos que los golfos de la República. El Tesoro tiene mucho más dinero que entonces. Estamos en Monarquía casi indiscutible y no en República constantemente discutida. Proponemos, además, que no se abandone en aquel territorio a los deportados como piltrafas arrojadas a un muladar, sino que se los organice bajo un régimen sanitario que sea provechoso para ellos y para las tierras en cuyo trabajo han de ocuparse. ¿Dónde están los inconvenientes insuperables que se opongan a la realización de este pensamiento? ¿No apelamos a ejemplos democráticos? Repetir hoy con monstruos mucho más peligrosos que los truhanes de la Puerta del Sol lo que hizo un ministro republicano con no pocos de sus correligionarios, ¿es, por ventura, empresa de titanes? ¿No es, por el contrario, mucho más fácil que modificar la Constitución y menos arriesgado que encender la guerra civil en las conciencias, para que luego repercuta en las montañas?

El buen sentido dice que sí: no sabemos lo que dirán los gobernantes, porque, a veces, entre el buen sentido y los gobernantes suele haber unas discrepancias horribles.

Charla

—¿Qué fué de aquel Ramón que trabajaba en tu taller, que hace ya algunos meses no le veo?

—Pero... ¿no sabe usted lo que le pasó?

—Por eso te pregunto...

—Está en presidio.

—¿Que... está... en... presidio?...

—¡Bah! ¿de qué se extraña? Tal vida llevaba y tales ideas tenía.

—¿Si era un buen muchacho!

—Lo fué un tiempo, solo que las malas compañías y los malos periódicos lo trajeron a estos fines.

—¡Pobre Ramón! Y tú ¿sigues tan flaco de entendimiento como antes?

—¿Yo? No, señor, hoy soy muy hombre de mi casa, me he dejado en absoluto de todos esos enredos de republicanos y socialistas porque en el mismo Ramón, mi amigo, ví claro que estos dos partidos o gavilla de explotadores y explotados son los peores enemigos del obrero. Las desgracias de Ramón evitaron las mías, ya ve usted.

—¿Quieres explicarme estas novedades?

—Con mucho gusto, y si las quiere utilizar para EL AMIGO DEL POBRE no será malo.

—Ya lo creo; pueden servir de provechosa enseñanza para muchos obcecados.

—Usted ya recordará que frente al taller donde nosotros trabajábamos había un *buchinche*, taberna por delante y por detrás club anarquista conspirador contra todo lo existente, y ambas cosas de beber y *arder* encubiertas con el aparatoso nombre de COMITE FEDERAL.

—Me acuerdo muy bien de eso, y que trabajaban a fuego y sangre porque en el barrio todos muriesen sin sacramentos para *lucir* la bandera y exhibirse en una manifestación civil.

—Eso mismo. 28 eran los socios nada mas, mozalbetes todos a cual mas sinvergüenza, pero que amparados en lo de «libertad para todas las ideas», causaban por el contorno una de daños horribles. Debo advertirle que también profesaban la libertad de manos en contra de la propiedad ajena. Pues bueno, Ramón, por aquellos tiempos que usted le trataba era un gran rapaz, formalote a carta cabal. El jornal que ganaba lo entregaba entero a su madre, no se le veía nunca en un chigre y hasta era muy religioso ¡como que todos los domingos iba a misa y confesaba por la Pascua! ¡Ya ve usted! ¡Y salía a paseo con su madre y nada mas!

—A mí me gustaba mucho ese muchacho por todas estas cosas ¡Es tan difícil hoy ver jóvenes obreros así! Por esto mismo anda el mundo tan pervertido. Chiquillos de ocho años, blasfeman y se emborrachan y discurren como el hombre mas degenerado... ¡Es un asco!

—No le extraña a usted; ni en sus casas no ven estos infelices buenos ejemplos. En el taller, cuando los *echan* sus padres a trabajar, oyen cosas repugnantes y leen cada porquería... ¡Hay poco o ningún celo para cortar estas desgracias en las autoridades y en los amos, yo estoy convencido de ello! y sigo con lo de Ramón. De verle tan docilote los

compañeros de trabajo empezaron a *tomarle el pelo*, llegaron a insultarle; él que no era capaz de andar a bofetada limpia con tanto imbécil, se fué retrayendo poco a poco de sus buenas costumbres y llegó a ser peor que todos ellos. Empezó por entrar en el chigre de que le hablé; se hizo un borrachín sempiterno; pasó después al club anarquista donde le acabaron de calentar los cascos con esas ideas extrafalarias y perversas de los enemigos del orden social... ¡La primer autoridad contra quien se reveló fué contra su madre a la que maltrató en más de una ocasión por el *enorme delito* de pedirle el jornal para comer y reprenderle, como madre, su conducta. El que se acobardaba cuando algun zanguango se refa de su bien obrar, llegó a hacer frente a cuantos después le echaban en cara su mala vida.

—Así son muchos: apocados, miedosos para ejercitar el bien, pero descarados hasta la insolencia para obrar lo malo.

—Nunca le ví defender sus ideas de hombre honrado, cuando lo era, con los entusiasmos que, al caer en la abyección, defendía la república anárquica. ¡Si le digo a usted que llegó a considerarse de los más avanzados y de cuidado por la policía! tanto es así, que cuando la huelga de hace cuatro meses en X... asesinó al ingeniero. Por eso está en presidio.

—¡Pobre Ramón!... ¿Y su madre?

—En las Hermanitas de los pobres. siempre llorando y preguntando a cualquiera que se le acerca si es verdad que su hijo va a volver arrepentido. Estuve varias veces a verla y se me figura que no está bien de la cabeza.

—Es de comprender, ¡pobrecilla! Ya ves a dónde conducen esas propagandas sectarias y el gran mal que se hace en consentirlas.

—Yo que lo ví tan patente en mi desgraciado amigo Ramón, y, como no era de los buenos que digamos, usted ya lo sabe, empecé a recoger velas viniéndome a seguro puerto, de lo que cada vez me alegro más. Tengo al presente cuatro hijos, escarmentado de las cosas de la vida, de lo que se ve y se oye en talleres y fábricas, de lo que son esas sociedades obreras republicanas, socialistas o anarquistas, y de lo que pueden las malas compañías, tengo un cuidado con ellos que, si se pierden mañana u otro día, por mi falta de vigilancia y buenos consejos no será.

—Sí, sí, todo es poco en los desgraciados tiempos que padecemos. Que el año que va a empezar nos los depare mejor.

—¡Hum...! ¡Es 13!...

GRACIAS

Don Ceferino Vega y González dueño del acreditado Depósito de Carbones de la calle Celestino Junquera nos ha obsequiado con dos bonitos almanaques de pared, anuncio de su industria.

Los pobres y las obras de misericordia corporal

Misericordia corporal

Y no os parezca poco digno de un cristiano atender primeramente a la misericordia corporal, ni seáis de los que de tal modo desean el bien espiritual de los prójimos, que descuidan el bien temporal y el socorro de las necesidades materiales de los hombres.

La misericordia corporal, la limosna material está recomendadísima en las sagradas Escrituras. Es una obra de las más excelentes de la tierra en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, fué ejercitada por Jesucristo muchísimas veces en su vida, al multiplicar los panes, al sanar a los enfermos, al hacer bien por todas partes.

Y aún cuando el pobre a quien remediéis, no se sirva de esa limosna y misericordia que le prestáis sino para remediar su necesidad, y no para mejorar su vida, no por eso perdéis el fruto de la limosna. Habéis con ello hecho un acto grande de virtud, un acto de caridad. Habéis agradado a Dios, habéis enriquecido la Iglesia de Dios con una nueva gloria, habéis realizado un acto que alegra a los cielos. Y por cierto uno de los actos que más agradan a Dios, más enriquecen a la Iglesia y más alegran a los cielos. ¡Oh! la limosna es una obra de las más excelentes que pueden hacer los hombres. Dichosos los que podéis hacerlas! y dichosos sobre todo los que las hacéis abundantísimas!

Prius est esse quam operari

Regularmente no entenderéis este latín. Es un principio filosófico, que dice que antes es ser que obrar. Es decir que para que una persona haga algo, antes tiene que

existir, tiene que ser, tiene que estar completo.

Pues bien, esto que pasa en todos los seres, pasa en el hombre. Antes de hacer nada, tiene que existir, vivir, estar bien.

Por eso sentimos antes que nada el instinto de la conservación de nuestra naturaleza, que Dios nos ha dado, para que primero procuremos vivir, a fin de poder obrar y dirigirnos a nuestro fin, por el trabajo que es el cumplimiento del deber.

El hombre por tanto antes que nada, si ha de hacer algo, tiene que poder vivir. Si pues queréis que los pobres obtengan su fin, se den a la virtud, sean buenos cristianos, es preciso que les ayudéis a vivir. Porque de otro modo antes que pensar en la virtud, y en la perfección, pensarán en su sustento, en ganarse la vida.

Y en efecto, esta es la mayor desgracia del pobre, que se ve precisado a emplear todo su tiempo, toda su actividad, toda su atención en vivir, en procurarse lo necesario para sus necesidades temporales. Cuando hay hambre nadie puede pensar sino en quitar el hambre. Cuando nos estrecha la necesidad es casi imposible pensar en la virtud. Sobre todo si la necesidad es grande y continua.

Por lo cual si bien a primera vista la misericordia corporal no es misericordia espiritual, en realidad lo es, en cuanto que por ella se quitan los obstáculos de la vida cristiana, y se dan al pobre los recursos para vivir y obrar bien si quiere.

Fácil es criticar, como lo hacemos, a los pobres, porque piensan demasiado en lo corporal y no se preocupan nada o solo muy poco de lo espiritual y sobrenatural. Pero meteos en un cuerpo hambriento, en unos miembros desnudos y fríos, en una vivienda sin luz, en una casa de la que os echan mañana si no pagáis la renta, que no podéis pagar; tomad un oficio en que para ganar un sueldo escaso tengáis que trabajar desde

el amanecer hasta el anochecer, y seis días y medio o siete a la semana; rodeaos de hijos que os piden pan y ropa, y no sabéis cómo se lo vais a dar, despojaos en fin de lo necesario de la vida, y veréis qué tiempo, ni qué ganas os quedan para pensar en la otra vida y en la virtud. Para darse a la vida virtuosa y cristiana es casi necesario un relativo desahogo y seguridad de la vida temporal.

Procurádselo a vuestros hermanos que carezcan de ello, y les habréis hecho no solo un beneficio temporal, que eso ya sería mucho, sino también un beneficio espiritual.

El director de *La Correspondencia de España* hablaba con la víctima de Pardiñas del mitin *pro Ferrer*.

—Estoy muy contento—decía el señor Canalejas—de haberlo autorizado, y ya ve usted cómo la mejor política es la expansiva. Si lo hubiese prohibido, habrían dicho que yo era un reaccionario, que en España no se podía pensar, y nos hubiesen pintado como país inquisitorial.

»Me vanaglorio—decía—de ser un gobernante liberal, y siempre respetaré como ahora, la libertad de pensar.

»Crea usted, amigo Romeo—añadía, que el único medio de desarmar la anarquía es la tolerancia ante las ideas, sin perjuicio de ser inexorable ante los hechos criminales de la propaganda por el hecho o de la excitación revolucionaria.»

¡A donde le han conducido sus tolerancias!

Sr. D. A. G.—Boñar.—Pagó fin Junio 1913.

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Id. id. Septiembre 1912.

HH. D. C.—La Felguera.—Pagaron 1913.

A. C.—Mazalvete; C. F.—Pola de Siero; J. G. C.—Cadañes y J. F.—Nembra; Recibidas notas.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses | El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Francisco Arendes Rando

ABOGADO

Calle de Domínguez Gil.—GIJON

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

BIBLIOTECA "PATRIA"

Prima a nuestros suscriptores

El Patronato Social de Buenas Lecturas, accediendo a instancias de esta Administración, concede a nuestros actuales suscriptores y a cuantos se suscriban antes del 31 de Enero próximo, una prima o rebaja en el precio de la suscripción a las novelas de Biblioteca PATRIA. Esta copiosa colección, que consta al presente de unos 100 volúmenes, cuyo valor es de 100 pesetas, pueden adquirirla nuestros lectores por los siguientes precios:

	Pesetas
100 tomos, todos diferentes al contado	70
100 id. id. id. pagaderos en doce plazos mensuales	85
12 id. elegidos entre los de la colección	10

Los pedidos deben dirigirse a nuestra Administración, la cual los pasará a la Biblioteca para su servicio. Si se desea menor cantidad de tomos, el precio seguirá en la misma proporción si el pedido no baja de 50 volúmenes.

La Biblioteca PATRIA por su tendencia moral y artística, es la más popular de cuantas existen en España. Contiene obras de Pereda.—Menéndez y Pelayo.—Rodríguez Marín.—Ángel Guerra.—Zahonero.—Pérez Nieva.—María Echarrri.—Concha Espina.—«Carmen Silva» y tantos otros distinguidos literatos nacionales y extranjeros celebrados por la crítica.

Esta concesión caduca en 31 de Enero de 1913.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón